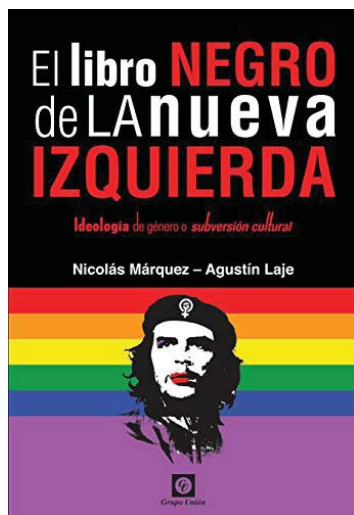


**EL LIBRO NEGRO DE LA
NUEVA IZQUIERDA,
DE NICOLÁS MÁRQUEZ Y AGUSTÍN
LAJE**

Mario Arroyo Martínez Fabre
Universidad de la Santa Cruz
p.marioa@gmail.com



El libro negro de la nueva izquierda, de
Nicolás Márquez y Agustín Laje
ISBN: 978 987-3677-53-3
Buenos Aires: Unión Editorial
Año: 2016, 285 pp.

El libro de Marqués y Laje consta de dos partes bien diferenciadas, de la autoría de cada uno de ellos, más una introducción general y un comentario final de ambos autores. A lo largo del texto se busca rastrear las raíces izquierdistas del feminismo contemporáneo así como de la ideología de género y el movimiento homosexual activista LGTBIQ. La tesis de los autores es que ambos grupos, mujeres y homosexuales, en líneas generales, han sido en realidad utilizados por la izquierda para mantener su vigencia política. Han sido la causa de la que se ha servido para mantenerse viva, pues la izquierda vive de la lucha, solo que ahora, en vez de ser de clases, es de colectivos y minorías supuestamente marginados. En síntesis, ha sido una hábil forma de reinventarse que le ha devuelto a la izquierda el protagonismo político.

El libro tiene el mérito de hacer un interesante rastreo conceptual de las raíces ideológicas del movimiento LGTBIQ y del

feminismo radical. Al hacerlo, denuncia la incongruencia de la misma izquierda, pues originalmente reprimía a los homosexuales, o fue variando en su actitud hacia la mujer, abandonando los principios ideológicos y sustituyéndolos por otras políticas más oportunistas. Así, por ejemplo, todos los regímenes izquierdistas, de Stalin a Castro, han reprimido la homosexualidad, recluyendo a los homosexuales en campos de concentración. En cambio, ahora se ha dado un curioso maridaje entre ambos. Con el feminismo sucede otro tanto. Si bien es cierto que la segunda ola feminista se inspira en textos fundacionales de la izquierda, como pueden ser los de Engels, y se llevó a la práctica en el régimen ruso de Lenin, rápidamente la URSS abandonó ese esquema por las nefastas consecuencias que tenía para la natalidad y la necesidad que tenía el país de recursos humanos. Es decir, el sistema socialista se corrigió y volvió al estereotipo de la mujer como madre de la familia comunista.

Junto al interesante análisis que rastrea los orígenes ideológicos del movimiento LGTBIQ, los autores también ofrecen otras perspectivas de diverso valor. Por ejemplo, se esfuerzan por resaltar las aportaciones que el capitalismo ha ofrecido a la causa de la mujer. Señalan, además, que los mismos movimientos de género y feministas en realidad han progresado exclusivamente en países que mantienen un sistema liberal capitalista. Esto significa que, en realidad, están luchando precisamente contra el sistema político y económico que ha permitido su existencia. Denuncian al feminismo beligerante de algunos de estos movimientos, pues suele ignorar sistemáticamente otras vejaciones más radicales a la dignidad femenina, como puede ser la sufrida en regímenes como el chino y su férreo y obligatorio control de la natalidad, o el de los países islámicos, donde la mujer es, en la práctica, un ciudadano de segunda categoría.

Aparte de ofrecer un completo esquema intelectual

que permite rastrear hasta sus raíces ideológicas los postulados del feminismo radical y la ideología LGTBIQ, los autores se esfuerzan en mostrar, con riqueza y crudeza de detalles, las consecuencias prácticas de tales movimientos. Este rubro constituye una parte consistente del texto, la cual no deja de ser interesante, pues abre los ojos para ver a dónde pueden conducir tales ideologías. Podrían, sin embargo, hacerse dos observaciones. En primer lugar, la crudeza, la cual no se esfuerzan en disimular, pero que a algún lector podría incomodar. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, que para ejemplificar las consecuencias de ambos planteamientos ideológicos (feminismo y LGTBIQ) muestran los casos límites, los ejemplos radicales. Alguien podría observar que quizá esa elección es tendenciosa, pues no todas las feministas ni LGTBIQ son tan radicales. Algunos lo son, pero también los hay moderados. Es decir, Márquez y Laje no ofrecen un panorama completo, sino que se

esfuerzan en mostrar principalmente el ala más radical, con algunas excepciones, pues sí presentan en un capítulo a los ideólogos “más presentables” y solventes intelectualmente, de la ideología de género en Argentina.

Obviamente, dado el origen de los autores, así como el lugar de publicación del texto, se esfuerzan en ofrecer junto a la panorámica mundial, un análisis particularmente detallado de la realidad argentina. Resulta interesante observar las particularidades que ambos movimientos han tomado en el país sudamericano, pues constituye una referencia cercana, capaz de mostrar lo que podría suceder en un entorno semejante, como puede ser cualquier país latinoamericano.

Una nota crítica, en cambio, sí merece la segunda parte, dedicada al estudio de la homosexualidad y la ideología de género. En ella, el lenguaje no solo es irónico, como en la primera parte, para subrayar las carencias, incongruencias y

excesos a los que conducen ambas posturas, sino que también puede calificarse de agresivo. Es decir, resulta prácticamente imposible que una persona homosexual pueda leer el texto sin incomodarse con justa razón. Y es una pena, porque el exceso de énfasis en el tono polémico termina por quitarle fuerza a la argumentación, que de otra parte está bien trabajada. La actitud beligerante, más que legitimar la causa que quiere enarbolar, le quita fuerza y legitimidad.

En resumen, el libro ofrece una valiosa clave para comprender las raíces ideológicas e intelectuales del feminismo militante y de la ideología de género. Tiene un carácter divulgativo y anecdótico, pero también ofrece profundidad y va a las fuentes o, por lo menos, las señala. La segunda parte presenta un menor trabajo intelectual, a la vez que una mayor carga retórica y emotiva. Los límites que marca a la ideología de género son correctos, si bien la forma de denunciarlos no es la adecuada.